

**TANJAWI**

**Wenceslao-Carlos Lozano**

# **TANJAWI**

  
**ESDR JULIA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN **SÍSTOLE**}

Primera edición, enero 2024

© Wenceslao-Carlos Lozano, 2024

© Esdrújula Ediciones, 2024

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Maquetación: Carmen Álvarez

Ilustración de portada:

«Tánger, calle Ahmed Bokudja» (1954). Firma ilegible.

Dibujo propiedad del autor

Impresión: Centro Gráfico Digital Granada

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 56-2024

ISBN: 978-84-127978-4-8

Impreso en España · Printed in Spain

A Pilar, mi compañera inseparable,  
a quien tanto debe este ejercicio memorístico.

## Preámbulo

Hace años que me llevan pidiendo distintos amigos de confianza, a quienes había contado en charlas distendidas algunas anécdotas de mi juventud, que escriba algo sobre ellas —«esto tienes que publicarlo», «esto es de novela», etc.—. También lleva tiempo haciéndolo mi pareja Pilar, que me conoce mejor que nadie, casados como estamos desde 1981, y sabe que son fidedignas. Una petición a la que siempre he dado largas por no estar seguro de saber hacerlo, o por no tener que tomarme la molestia de mentir o disimular para no soltarlo todo. Hay cosas que nos guardamos porque son parte intrínseca e intransferible de nosotros mismos, y es hartito sabido que no hay texto memorístico o autobiográfico que no esté debidamente expurgado y adornado, pese a lo que nos jure su autor.

El viernes 6 de octubre de 2023 presenté en una librería, por segunda vez en Granada este año, el estupendo libro de mi amigo Gonzalo Fernández Parrilla titulado *Al sur de Tánger*, una joya informativa y literaria sobre Tánger y Marruecos, que este profesor arabista conoce como pocos. Al día siguiente, mientras tomaba unas copas con Pilar y él antes de que regresara en el AVE a Madrid, volvieron a sacarme el tema insistiendo en que escribiera esas memorias sin mayor dilación,

pues iba siendo hora a mis 71 años. Por complacerlos, prometí pensármelo más en serio con el resultado de que esa misma tarde me decidí a arrancar, al dictado de la sugerencia de Gonzalo de empezar por lo aquí expuesto bajo el rótulo de *Quién sabe dónde*. Total, no perdía nada con intentarlo.

Apenas regresé a casa al ardor de los vinos recién trasegados, me puse manos a la obra y, en efecto, fue coser y cantar, viniéndome todo de seguido, sin planificar lo que iba a contar más adelante, al hilo de los recuerdos que iban brotando espontáneamente. Hoy, 26 de octubre, escribo este preliminar tras haber puesto anoche el punto final al texto, estructurado tal como el lector lo tiene delante y solo a falta de la revisión de rigor; tres semanas después de haberlo iniciado, a razón de catorce horas diurnas o nocturnas de un día para otro. Tanto es así que Pilar acabó preocupándose por tal obsesión hasta instarme a tomármelo con más calma, cosa que me resistía a hacer por temor a que se agotara ese chorro de memoria cuyo grifo había abierto sin conseguir volver a cerrarlo. Es que, una vez entrado en faena, todo se vuelve más sencillo. Se puede contar solo lo que se quiere sin necesidad de mentir, así como es posible descentralizar el yo autobiográfico extendiendo los recuerdos a otras personas vinculadas al eje de la narración, tanto más aquí en que comparto protagonismo con el Tánger que he vivido.

Una vez dado por concluido, se supone que me toca recapacitar sobre lo hecho, pero muy por encima pues mi menor deseo es aburrir a nadie dando una impronta académica al género memorístico, cuya objetividad sería, de todos modos, difícil de calibrar ya que para ello tendría que analizar hasta qué punto he sido consciente de mi motivación, sea la necesidad —confesa o inconfesa— de encontrar o reencontrar el sentido de mi vida

en su doble acepción de dirección y significación. Por tanto, no seré yo quien dictamine si se trata de una autobiografía o de memorias, con sus variantes de autorretrato, autoexplicación, autodescubrimiento, autopresentación o autojustificación, evolución de la personalidad, *currículum vitae* o examen de conciencia. Cada cual juzgue a su buen entender. En cualquier caso, aquí no se da ninguno de estos elementos en estado puro sino, como mucho, algunos de ellos combinadamente como es fácil comprobar en sus distintos capítulos, ideados sobre la marcha al albur de las ocurrencias del recuerdo. Lo más que puedo afirmar es que son unas memorias selectivas escritas a salto de mata, sin orden cronológico estricto, sin sentimentalismos del paso del tiempo ni ánimo de hallar un sentido a mi existencia, en las que he destacado sucesos de mi vida que la singularizan —convengo en que algunos de ellos un tanto extraordinarios debido a las contingencias de mi nacimiento—, pues de eso se trataba. Ahora bien, eludiendo lo que no venía a cuento y, no digamos ya, toda tentación de ajustar cuentas con nadie ni nada. La idea inicial era limitarme a mis primeros veinte años; o sea, los propiamente tangerinos, pero estos se han ido alargando unos cuantos más siempre que se diera una vinculación vivencial con mi ciudad natal.

Es evidente que se trata por igual de un homenaje a personas de las que conservo un recuerdo entrañable —mis padrinos, mi hermano Antonio, grandes amigos o personalidades irrepetibles—, con no pocos excursos, algún que otro *collage* y, como colofón, un texto sobre Tánger publicado en 2007. En definitiva, un revoltijo de remembranzas al que espero haber dado la suficiente cohesión y coherencia textual para no resultar chirriante. Y, lo más importante por mor de su amenidad, en el tono más coloquial y desenfadado posible.

# 1.

## Quién sabe dónde

A primeros de los 90, ya caído el régimen comunista albanés, un famoso presentador de Televisión Española se lanzó, en su programa semanal de máxima audiencia, a la busca de un ciudadano albanés desaparecido tras la Segunda Guerra Mundial; ello a petición de sus familiares a través de una ONG jesuita española establecida en aquel país, pues les constaba que su pariente, Xhemal Bazi, había huido en un barco suyo hacia España. Tuvo unas primeras noticias de aquel hombre a través de los juzgados de Algeciras, donde constaba que en 1958 había estado desterrado ocho meses en la isla de Fuerteventura tras haber sido capturado su barco con género de contrabando en aguas del Estrecho de Gibraltar. Tras ello, el investigador alcanzó a enterarse de que el albacea del tal Bazi vivía en Tánger, y por este supo que había fallecido en abril de 1979 en un naufragio en las costas portuguesas.

Se trataba de reunir un máximo de documentación sobre aquel hombre para poder montar un episodio de aquel programa estrella, todo ello organizado en plan festejo de reencuentro en la ciudad albanesa donde residían sus familiares, con presencia del albacea o cualquier familiar suyo, por supuesto con todos los gastos pagados. Dicho señor,



poco amigo de exhibicionismo televisivo y de regocijos populares, declinó la oferta y se limitó a proporcionar al investigador una escueta información, cuidando mucho de que su hijo, o sea yo mismo, que vivía en Granada, se enterara de ello pues sospechaba con razón que se habría apuntado a aquella movida albanesa. Tanto más que, además de sus múltiples anécdotas sobre la vida de Bazi, tenía en su poder una decena de fotos suyas realizadas en distintas épocas de su vida, algunos efectos personales como su mechero Dupont de oro y nada menos que su título de capitán de marina mercante aún enmarcado, tal como lo tenía colgado en su casa de Tánger. Pero no el título auténtico, que ese había desaparecido, sino uno expedido por el consulado de Panamá en Tánger a finales de los años cuarenta, requisito imprescindible para poder ejercer su oficio. Sin duda, esos recuerdos habrían alegrado mucho a aquella familia, pero no pudo ser. Pese a los pocos datos que pudo acopiar sobre el sujeto, Lobatón envió a su equipo y, junto con los jóvenes de la ONG, organizaron un señor festín en aquella tierra, con muchas alegrías y lágrimas de nostalgia, mucha mesa repleta y mucho brindis, *¡Auguri!* La filmación se transmitió por Televisión Española y conservo copia de ella en una cinta de vídeo-casete para reproductor VHS.

Por razones familiares, Bazi —así lo llamaba todo el mundo— había pasado buena parte de su infancia en Montenegro y estudió de muy joven Marina Mercante en Dubrovnik, tras lo cual se dedicó a la navegación de cabotaje por el Adriático en un barco de la naviera propiedad de su familia. Así durante varios años, hasta que estalló la Segunda Guerra Mundial y fue reclutado en 1942 por Yugoslavia, aliada forzosa de Alemania, para capitanear un guardacostas en aquella zona

marítima que tan bien conocía. Con el final de la guerra y la implantación del comunismo en su país de origen, y tras haber visto asesinar a parte de su familia y salvado la propia vida de milagro, consiguió reclutar, sin apenas opción para elegir, una tripulación de una decena de presos comunes y huir en un velero suyo, recalando finalmente en Barcelona, donde estuvo anclado medio año, viviendo de las rentas y tolerado por las autoridades franquistas como refugiado del comunismo. Pero ante la ausencia de perspectiva laboral para él y su dotación, que se fue dispersando por los bajos fondos, decidió tomar rumbo a Tánger, un lugar más propicio para buscarse la vida antes de que se produjeran más deserciones. Al principio no le fueron mejor las cosas allá porque los mandos militares aliados le confiscaron el velero y lo encarcelaron una temporada por motivos nunca aclarados para mí. Aunque no le devolvieron el barco, no tardó en ser liberado y en obtener el estatuto de apátrida, pasaporte que mantuvo hasta su muerte. Ni que decir que los pocos marineros que seguían con él acabaron de mala manera en los tugurios de la medina salvo uno que, con mejor cabeza, se casó con una prostituta francesa y montó un taller de mecánica en Marsella.